

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

(Versión Crítica)

12

Miércoles 7 de MARZO de 1962¹

(... muerte de René Laforgue... esta noche.) ...

Volviendo a agrupar los pensamientos difíciles a los que somos llevados, sobre los cuales los he dejado la última vez, comenzando a abordar por la privación lo que concierne al punto más central de la estructura de la identificación del sujeto, volviendo a agrupar estos pensamientos me aprestaba a volver a partir de algunas observaciones

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 12ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

introdutorias... No es mi costumbre volver a tomar absolutamente *ex abrupto* el hilo interrumpido.

Estas observaciones hacían eco a algunos de esos extraños personajes de los que les hablaba la última vez, que llamábamos *los filósofos*, grandes o pequeños.

Esta observación era más o menos la siguiente: en lo que nos concierne, que el sujeto se engaña, ésa es seguramente, para todos nosotros, analistas tanto como filósofos, la experiencia inaugural. Pero que ella nos interesa, a nosotros, es manifiestamente, y diré *exclusivamente*, en esto: que puede decirse. Y **decirse**² se demuestra infinitamente fecundo, y más especialmente fecundo en el análisis que en otra parte. Al menos, uno gusta suponerlo.

Ahora bien, no olvidemos que eminentes pensadores han hecho la observación de que, si de lo que se trata en el asunto, **es de lo real**³, la vía llamada *de la rectificación de los medios del saber* bien podría, es lo menos que pueda decirse, alejarnos indefinidamente de lo que se trata de alcanzar, es decir de lo absoluto. Pues si se trata de lo real a secas, se trata de esto: se trata de alcanzar lo que es apuntado como independiente de todas nuestras amarras — en la búsqueda de lo que es apuntado, es lo que llamamos *absoluto* —: suelten todo finalmente, toda sobrecarga por lo tanto.⁴ Es siempre una manera más sobrecargada que tienden a establecer los criterios de la ciencia, entiendo, en la perspectiva filosófica.

No hablo aquí de esos sabios que, muy lejos de lo que se cree, apenas dudan. Es en esta medida que estamos más seguros de que ellos se aproximan al menos a lo real.

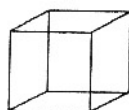
En la perspectiva filosófica de la crítica de la ciencia, debemos, nosotros, hacer algunas observaciones, y particularmente: el término

² {*se dire*} / **este decir* {*ce dire*}*

³ **la de lo real**

⁴ Absoluto: del latín *absolutus*, suelto, desligado. — **JL2** subraya esto al transcribir *absolu* (absoluto) como *ab solu*.

del que más debemos desconfiar para avanzar en esta crítica, es del término *apariencia* {*apparence*}, pues la apariencia está muy lejos de ser nuestra enemiga, *al menos*⁵ cuando se trata de lo real. No soy yo quien ha hecho encarnar lo que les digo en esta simple y pequeña imagen:



es precisamente en la apariencia de esta figura que me es dada la realidad del cubo, que ella me salta a los ojos como realidad.

Al reducir esta imagen a la función de ilusión óptica, muy simplemente me desvío del cubo, es decir de la realidad que este artificio está hecho para mostrarles.

Ocurre lo mismo en cuanto a la relación con una mujer, por ejemplo: toda profundización científica de esta relación irá, al fin de cuentas, a la de las fórmulas, como aquella, célebre, que ustedes seguramente conocen, del coronel Bramble, quien reduce el objeto del que se trata, la mujer en cuestión, a lo que es justo desde el punto de vista científico: un aglomerado de albuminoides, lo que evidentemente no es muy acorde con el mundo de sentimientos que están vinculados a dicho objeto.⁶

Sin embargo es completamente claro que lo que llamaré, si ustedes lo permiten, el *vértigo de objeto* en el deseo, esa especie de ído-

⁵ *hablo*

⁶ cf. André MAUROIS: *Les silences du colonel Bramble*, Grasset, p. 83: “— En cuanto a mí, no me gustaría tanto ser desposada por mi dinero, dijo Lucie. — Oh, criatura extraña, dijo el doctor, usted quisiera ser amada por los rasgos de su rostro, es decir por la posición en el espacio de moléculas albuminoides y grasas situadas ahí por el efecto de alguna herencia mendeliana, pero rechazaría ser amada por su fortuna, que usted ha contribuido a formar por medio de su trabajo y sus virtudes domésticas. Berthe miró al doctor con inquietud y recordó a su hermana que ellas tenían algunos vasos que lavar antes de acostarse; vaciaron por lo tanto sus copas y se retiraron”.

lo, de adoración que puede prosternarnos, o al menos doblegarnos ante una mano como tal... digamos incluso, para hacernos entender mejor sobre el asunto que la experiencia nos ofrece, que no es porque es su mano, puesto que en un lugar incluso menos terminal, un poco más arriba, un poco de vello en el antebrazo puede adquirir para nosotros, súbitamente, ese gusto único que nos hace de alguna manera temblar ante esa aprehensión pura de su existencia.

Es bien evidente que esto tiene más relación con la realidad de la mujer que cualquier otra elucidación de lo que se llama *el atractivo sexual*, en tanto que, por supuesto, elucidar el atractivo sexual postula en principio que se trata de cuestionar su señuelo {*leurre*}, mientras que ese señuelo es su realidad misma.

Entonces, si el sujeto se engaña {*se trompe*}, bien puede tener razón desde el punto de vista de lo absoluto, de todos modos sigue valiendo, e incluso para nosotros que nos ocupamos del deseo, que la palabra *error* {*erreur*} conserva su sentido.

Aquí, permítanme ofrecer lo que, en cuanto a mí, concluyo de eso, a saber, darles como acabado el fruto de una reflexión al respecto, cuya consecuencia es precisamente lo que voy a adelantar hoy. Voy a tratar de mostrarles lo bien fundado de eso, esto es, que no es posible dar un sentido a este término de *error*, en todo dominio, y no solamente en el nuestro...

ésta es una afirmación atrevida, pero eso supone que yo considero que, para emplear una expresión sobre la cual habré de volver en el curso de mi lección de hoy, le dí bien la *vuelta* {*le tour*} a esta cuestión.

... no puede tratarse, si esta palabra *error* tiene un sentido para el sujeto, más que de un error en su cuenta. Dicho de otro modo, para un sujeto que no cuenta, no podría haber error.

Esto no es una evidencia. Es preciso haber tanteado en un cierto número de direcciones para percatarse de que se cree — es ahí que he llegado, y les ruego que me sigan — que sólo eso abre los impases, los divertículos en los cuales nos hemos comprometido alrededor de esta

cuestión. Esto por supuesto quiere decir que esta actividad de contar, para el sujeto, comienza pronto.

He realizado una amplia relectura de alguien del que todos saben que no tengo para con él inclinaciones afines, a pesar de la gran estima y el respeto que merece su obra, y además el encanto indiscutible que se desprende de su persona, he nombrado al señor Piaget — ¡esto no es para desaconsejar a nadie que lo lea!

He hecho, pues, la relectura de *La génesis del número en el niño*. Confunde que se pueda creer que es posible detectar el momento en que aparece en un sujeto la función del número proponiéndole preguntas que, de alguna manera, implican su respuesta, incluso si esas preguntas son formuladas por medio de un material del que se imagina, quizá, que excluye el carácter orientado de la pregunta. Sólo una cosa se puede decir: que, al fin de cuentas, es más bien de un señuelo que se trata en esta manera de proceder. Lo que el niño parece desconocer, de ningún modo es seguro que eso no dependa para nada de las condiciones mismas de la experiencia, pero la fuerza de este terreno es tal que no podemos decir que no haya mucho para instruir, no tanto en lo poco que es finalmente recogido de los pretendidos estadios de la adquisición del número en el niño, como de las profundas reflexiones *del*⁷ señor Piaget, quien ciertamente es mucho mejor lógico que psicólogo, en lo que concierne a las relaciones de la psicología y de la lógica. Y especialmente, esto es lo que vuelve a una obra — desgraciadamente inhallable, aparecida en Vrin en 1942, que se llama *Clase, relación y número* — una obra muy instructiva, porque ahí se valorizan las relaciones estructurales, lógicas, entre clase, relación y números, a saber, todo lo que se pretende a continuación, o antes, volver a encontrar en el niño, que manifiestamente ya está construido *a priori*. Y muy justamente la experiencia no nos muestra allí sino lo que se ha organizado para encontrarlo al comienzo.

Este es un paréntesis que confirma lo siguiente, esto es, que el sujeto cuenta, mucho antes de aplicar sus talentos a una colección cualquiera, aunque, desde luego, ésta sea una de sus primeras actividades concretas, psicológicas, la de constituir colecciones. Pero está

⁷ *que*

implicado como sujeto en la relación denominada del *cómputo* de manera mucho más radicalmente constituyente que lo que se quiere imaginar, a partir del funcionamiento de su *sensorium* y de su motricidad.

Una vez más, aquí, el genio de Freud supera la sordera, si puedo decir, de aquellos a quienes se dirige, por toda la amplitud, exactamente, de las advertencias que les ofrece, y que entran por una oreja y salen por la otra. Justificando esto, sin duda, la apelación a la tercera oreja mística del señor Theodor Reik,⁸ quien no ha sido ese día el más inspirado, pues ¡para qué una tercera oreja, si no se escucha nada con las dos que ya se tienen!

El *sensorium* en cuestión, para lo que Freud nos enseña, ¿para qué sirve? ¿Acaso no quiere decirnos que no sirve más que para esto: para mostrarnos que lo que ya está ahí en el cálculo del sujeto es bien real, que existe? En todo caso, eso es lo que Freud dice: es con él que comienza el juicio de existencia,⁹ eso sirve para verificar las cuentas, lo que de todos modos es una rara posición para alguien vinculado a la corriente del positivismo del siglo XIX.

Entonces, retomemos las cosas donde las dejamos, puesto que se trata de cálculo, y de la base, y del fundamento del cálculo para el sujeto: el trazo unario. Pues seguramente, si comienza tan pronto la función de la cuenta, no vayamos demasiado rápido en cuanto a lo que el sujeto puede saber de un número más elevado. Parece poco pensable que *dos* y *tres* no lleguen bastante rápido, pero cuando se nos dice que algunas tribus llamadas primitivas, del lado de la desembocadura del Amazonas, sólo recientemente han podido descubrir la virtud del número *cuatro* y le han levantado altares, no es el lado pintoresco de esta historia de salvajes lo que me sorprende, eso incluso me parece obvio... pues si el trazo unario es lo que yo les digo, a saber la diferencia, y la diferencia no solamente que soporta, sino que supone la subsistencia a su lado de $1 + 1 + 1...$ [uno, más uno, y otra vez uno]

⁸ Theodor REIK, *Listening with the third ear*.

⁹ Sigmund FREUD, *Proyecto de psicología* (1950 [1895]), Parte I, apartados 16-18, en *Obras Completas*, Volumen 1, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982. Cf. también: «La negación» (1925), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

— el *más* no estando hecho ahí sino para señalar bien la subsistencia radical de esta diferencia — ahí donde comienza el problema, es justamente que se pueda adicionarlos, dicho de otro modo, que *dos*, que *tres* tengan un sentido.¹⁰ Tomados por ese extremo, eso da mucho trabajo, pero no hay que asombrarse por eso. Si ustedes toman las cosas en sentido contrario, a saber, que ustedes parten de *tres*, como lo hace John Stuart Mill, ya nunca llegarán a volver a encontrar *uno*: la dificultad es la misma.¹¹

Para nosotros, aquí, se los señalo al pasar, con nuestra manera de interrogar *los hechos*¹² del lenguaje en términos de efecto de significante, en tanto que, este efecto de significante, estamos habituados a reconocerlo a nivel de la metonimia, nos será más simple que a un matemático reclamar a nuestro alumno que reconozca en toda significación de número un efecto de metonimia virtualmente surgido de nada más, y como de su punto electivo, que de la sucesión de un número igual de significantes.

Es en tanto que algo pasa, que produce sentido por la sólo sucesión de extensión x de cierto número de trazos unarios, que el número *tres*, por ejemplo, puede producir sentido. A saber: que eso produce sentido, ya sea que lo tenga o no; que escribir la palabra **and**¹³ en inglés, ahí es quizá todavía la mejor manera que tengamos de mostrar el surgimiento del número *tres*, porque hay tres letras.

En cuanto a nosotros, no tenemos necesidad de pedirle tanto a nuestro trazo unario, pues sabemos que a nivel de la deducción freudiana, si ustedes me permiten esta fórmula, el trazo unario designa algo que es radical para esta experiencia, originario: es la unicidad como tal de la vuelta en la repetición.

¹⁰ Gottlob FREGE, *Los fundamentos de la aritmética*, III, § 39, en *Conceptografía · Los fundamentos de la aritmética · Otros estudios filosóficos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, cf. pp. 152-3.

¹¹ John Stuart MILL, *System of Logic*.

¹² {*les faits*} / *el efecto {*l'effet*}*

¹³ **end**

Pienso haber señalado suficientemente para ustedes que la noción de la función de la repetición en el inconsciente se distingue absolutamente de todo ciclo natural, en el sentido de que lo está acentuado no es su retorno, es que lo que es buscado por el sujeto es su unicidad significativa, y en tanto que una de las vueltas de la repetición, si podemos decir, ha marcado al sujeto que se pone a repetir lo que no podría, seguramente, más que repetir, puesto que eso no será nunca más que una repetición, pero con el fin, pero con el designio de hacer que vuelva a surgir lo unario primitivo de una de sus vueltas.¹⁴

Con lo que acabo de decirles, no tengo necesidad de poner el acento sobre lo siguiente, esto es, que eso juega ya antes de que el sujeto sepa contar. En todo caso, nada implica que tenga necesidad de contar muy adelante las vueltas de lo que repite, puesto que repite sin saberlo. No es menos cierto que el hecho de la repetición está enraizado sobre este unario original, que como tal este unario está estrechamente yuxtapuesto y es coextensivo a la estructura misma del sujeto en tanto que es pensado como repitiendo en el sentido freudiano.

Lo que voy a mostrarles hoy, por medio de un ejemplo y con un modelo que voy a introducir, lo que voy a mostrarles hoy es esto, es que no hay ninguna necesidad de que sepa contar para que se pueda decir y demostrar con qué necesidad constituyente de su función de sujeto él va a cometer un error de cuenta. Ninguna necesidad de que él sepa, ni siquiera de que busque contar, para que este error de cuenta sea constituyente de él, el sujeto. En tanto que tal, {este error de cuenta} es *el error*.

Si las cosas son como se las digo, deben decirse que este error puede durar mucho tiempo, sobre tales bases. Y eso es muy cierto. Es tan cierto que no es solamente en el individuo que eso produce su efecto: eso produce sus efectos en los caracteres más radicales de lo que se llama *el pensamiento*.

Consideremos por un instante el tema del *pensamiento*, sobre el cual hay lugar, de todos modos, para emplear alguna prudencia — ustedes saben que, al respecto, no carezco de ella: no es tan seguro que

¹⁴ *cf.* final de la clase 5 y comienzo de la clase 6 de este Seminario.

uno pueda, válidamente, referirse a él de manera que sea considerada como una dimensión, hablando con propiedad, genérica. Tomémoslo sin embargo como tal: *el pensamiento de la especie humana*.

Está muy claro que no es por nada que más de una vez me he adelantado, de una manera inevitable, a cuestionar aquí, desde el comienzo de mi discurso de este año, la función de la clase y su relación con lo universal, en el punto mismo en que eso es de alguna manera el revés y lo opuesto de todo este discurso que trato de llevar a buen término ante ustedes.

A este respecto, recuerden tan sólo lo que trataba de mostrarles a propósito del pequeño cuadrante ejemplar sobre el cual he tratado de volver a articular ante ustedes la relación de lo universal con lo particular y de las proposiciones, respectivamente afirmativas y negativas.

Unidad y totalidad aparecen aquí, en la tradición, como solidarias, y no es por azar que vuelvo a ello siempre para hacer estallar su categoría fundamental. Unidad y totalidad: a la vez solidarias, ligadas la una a la otra en esa relación que podemos llamar *relación de inclusión*, la totalidad siendo totalidad por relación a las unidades, pero la unidad siendo lo que funda la totalidad como tal llevando la unidad hacia ese otro sentido, opuesto a aquel que yo distingo de él por ser la unidad de un todo.

Es alrededor de esto que se prosigue este malentendido en la llamada lógica de las *clases*: este malentendido secular de la extensión y de la comprensión,¹⁵ que parece que la tradición efectivamente exhibe cada vez más, si es cierto — al tomar las cosas en la perspectiva, por ejemplo, de mediados del siglo XIX, bajo la pluma de un Hamilton¹⁶ — si es cierto que no se lo ha articulado muy francamente

¹⁵ cf. C. S. PEIRCE, *Collected papers*, Harvard univ. press, 1960, tomo I, vol. 2, cap. 5: Terms; así como, para el llamado cuadrante de Peirce, *ibid*, libro 3, cap. 1: Critical logic.

¹⁶ Sir. W. HAMILTON, *Lectures on modified logic, and selections from the Port Royal logic*, Toronto, 1870; cf. igualmente: *Essay towards a new analytic of logic forms*, ?; y las *Lectures on logic*, Boston, 1860.

más que a partir de Descartes, y que la *Lógica* de Port-Royal,¹⁷ ustedes lo saben, está calcada sobre la enseñanza de Descartes. Además, esto incluso no es cierto, pues ella está ahí desde hace mucho más tiempo, y desde el propio Aristóteles,¹⁸ esta oposición de la extensión y de la comprensión. Lo que podemos decir, es que ella nos produce, en lo que concierne al manejo de las clases, unas dificultades cada vez más irresolubles, de ahí todos los esfuerzos que ha hecho la lógica para ir a llevar el nervio del problema a otra parte: en la cuantificación proposicional, por ejemplo.

¿Pero por qué no ver que, en la estructura misma de la clase como tal, un nuevo punto de partida se nos ofrece si, a la relación de inclusión, la sustituimos por una relación de exclusión como siendo la relación radical? Dicho de otro modo, si consideramos como lógicamente original en cuanto al sujeto lo siguiente, que yo no descubro, que está al alcance de un lógico de clase media, esto es, que el verdadero fundamento de la clase no es ni su extensión, ni su comprensión, que la clase supone siempre la clasificación, dicho de otro modo: los mamíferos, por ejemplo, para encender inmediatamente mi linterna, es lo que uno excluye de los vertebrados por el trazo unario *mama*.

¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que el hecho primitivo es que el trazo unario puede faltar, que ante todo hay ausencia de *mama*, y que uno dice: no puede ser que la *mama* falte. He ahí lo que constituye la clase *mamíferos*.

Miren bien las cosas y pónganlas entre la espada y la pared, es decir, vuelvan a abrir los tratados y recórranlos por esas mil pequeñas aporías que les ofrece la lógica formal, para percatarse de que ésta es la única definición posible de una clase, si quieren asegurarle verdaderamente su estatuto universal en tanto que constituye a la vez:

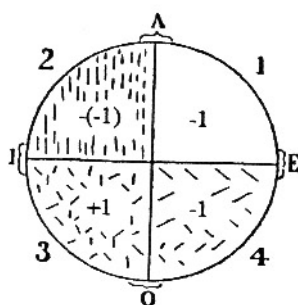
por un lado, la posibilidad de su inexistencia, su inexistencia posible con esta clase, pues ustedes pueden, de una manera igualmente válida, faltando en lo universal, definir la clase que no

¹⁷ Antoine ARNAULD & Pierre NICOLE, *La logique ou l'art de penser*, Vrin, 1981.

¹⁸ ARISTÓTELES, *Categorías*, *Organon I*.

comporta ningún individuo, eso no será menos una clase constituida universalmente,

con la conciliación, digo, de esta posibilidad extrema con el valor normativo de todo juicio universal, en tanto que no puede sino trascender a toda inferencia inductiva, a saber, surgida de la experiencia.¹⁹



Este es el sentido del pequeño cuadrante que les había representado a propósito de la clase a constituir entre las otras, a saber el trazo vertical.

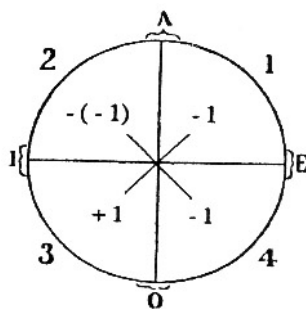
El sujeto, ante todo, constituye la ausencia de tal trazo. Como tal, él mismo es el cuarto de arriba a la derecha {1}. El zoólogo, si ustedes me permiten llegar tan lejos, no talla la clase de los mamíferos en la totalidad asumida de la mama materna; es porque *se desprende de*²⁰ la mama que puede identificar la ausencia de mama. El sujeto como tal en este caso es (-1).

Es a partir de ahí, del trazo unario en tanto que excluido, que él decreta que hay una clase en la que universalmente no puede haber ausencia de mama: -(-1) {2}.

¹⁹ Se tendrá en cuenta que en esta presentación del cuadrante ha cambiado la numeración de los sectores por relación a la primera presentación del mismo en el curso de la clase 8 del Seminario, sesión del 17 de Enero de 1962.

²⁰ *desprende la*

Y es a partir de esto que todo se ordena, especialmente en los casos particulares: en todo lo que venga, hay de eso {3} o no hay de eso {4}.



Una oposición contradictoria se establece en diagonal, y ésta es la única verdadera contradicción que subsiste a nivel del establecimiento de la dialéctica *universal-particular, negativa-afirmativa*: por el trazo unario.

Todo se ordena entonces en el *todo lo que venga* en el nivel inferior: hay de eso o no lo hay, y esto no puede existir sino en tanto que está constituido, por la exclusión del trazo, *el piso del *todo lo que vale* o del *lo que vale como todo* en el piso superior*²¹.

Es pues el sujeto, como era preciso esperárselo, el que introduce la privación, y por el acto de enunciación que se formula esencialmente así: “¿podría ser que no haya mama?”²² ...

ne que no es negativo, *ne* que es estrictamente de la misma naturaleza que lo que se llama *expletivo* en la gramática francesa.

... “¿podría ser que no haya mama? No es posible... nada, quizá”,²³ éste es el comienzo de toda enunciación del sujeto en lo concerniente a lo real.

²¹ *el estado del todo lo que venga o de lo que viene como todo en el piso superior* / *el piso del todo-lo-que-venga*

²² “*se pourrait-il qu’il n’y ait mamme?*”. Es sobre este *ne* apocopado (*n’*) que encadena el comentario siguiente de Lacan.

En el primer sector {1}, se trata de preservar los derechos del nada {rien},²⁴ arriba, porque es éste el que crea, abajo {3 y 4}, el quizá {peut-être}, es decir la posibilidad.²⁵ Lejos de que se pueda decir como un axioma — y ése es el error asombroso de toda la deducción abstracta de lo trascendental — lejos de que se pueda decir que todo real es posible, no es más que a partir del *no es posible* {pas possible} que lo real toma lugar.

Lo que el sujeto busca, es este real en tanto que, justamente, no posible, es la excepción. Y este real existe, seguramente. Lo que se puede decir, es que no hay justamente más que algo *no posible* en el origen de toda enunciación, pero esto se ve por el hecho de que es del enunciado del *nada* {rien} que ella parte.

Esto, para decir todo, ya está *tranquilo*²⁶, aclarado en mi enumeración triple, *privación-frustración-castración*, tal como anuncié que la desarrollaríamos el otro día.

Y algunos se inquietan porque yo no haga su lugar a la *Verwerfung*. Ella está ahí antes, pero es imposible partir de ella de una manera deductible. Decir que el sujeto se constituye primero como (-1), es precisamente algo donde ustedes pueden ver que efectivamente, como uno podía esperárselo, es como *verworfen* que vamos a encontrarlo; pero para percatarse de que esto es verdadero, habrá que dar un buen rodeo. Es lo que voy a tratar de esbozar ahora.

²³ “*se pourrait-il qu’il n’y ait mamme? Pas possible... rien, peut-être*”

²⁴ *rien* (nada) es término de género masculino en francés. Al mantener el género, sigo la opción tomada por Tomás Segovia en su traducción de los *Écrits* (cf. *Escritos 2*, p. 609, nota 21). Razón que se agrega en este fragmento del Seminario, es que ese *nada* es término enunciado en ese “comienzo de toda enunciación en lo concerniente a lo real”.

²⁵ Este tema será retomado en la clase 14 del Seminario, sesión del 21 de Marzo de 1962.

²⁶ {*rassuré*} / *asegurado {*assuré*}* / *asumido {*assumé*}*

Para hacerlo, es preciso que yo deleve la batería anunciada, lo que no siempre se hace sin temblor, imagínense, y que les saque una de mis vueltas, sin duda largamente preparada. Quiero decir que si ustedes buscan en el informe de Roma, encontrarán su lugar ya puntuado en alguna parte: hablo de la estructura del sujeto como la de un anillo.²⁷ Más tarde, quiero decir el año pasado y a propósito de Platón, y ustedes lo ven otra vez, no sin relación con lo que trato en este momento, a saber la clase inclusiva, ustedes han visto todas las reservas que he creído tener que introducir a propósito de los diferentes mitos de *El Banquete*, tan íntimamente ligados en el pensamiento platónico, concernientes a la función de la esfera.²⁸

La esfera, ese objeto obtuso, si puedo decir: no hay más que mirarla para verla. Quizá es una buena forma, ¡pero es tonta! Ella es cosmológica, eso desde luego. Se supone que la naturaleza nos muestra muchas de ellas... no tanto, cuando uno mira allí de cerca, y las que nos muestra, nos atenemos a ellas. Ejemplo: la luna, la que sin embargo sería de un empleo mucho mejor si la tomáramos como ejemplo de un objeto *unario*²⁹ ... Pero dejemos eso de lado.

²⁷ Jacques LACAN, «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» (1953), en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, p. 308: “Decir que este sentido mortal revela en la palabra un centro exterior al lenguaje es más que una metáfora y manifiesta una estructura. Esa estructura es diferente de la espacialización de la circunferencia o de la esfera en la que algunos se complacen en esquematizar los límites de lo vivo y de su medio: responde más bien a ese grupo relacional que la lógica simbólica designa topológicamente como un anillo. / De querer dar una representación intuitiva suya, parece que más que a la superficialidad de una zona, es a la forma tridimensional de un toro a lo que habría que recurrir, en virtud de que su exterioridad periférica y su exterioridad central no constituyen sino una única región”.

²⁸ Jacques LACAN, Seminario 8, 1960-1961: *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (corregido en todas sus erratas), *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Véase especialmente la clase 6, del 21 de Diciembre de 1961, que Jacques-Alain Miller tituló «La irrisión de la esfera».

²⁹ {unaire} / *l'unario {l'unaire}*, que hace equívoco con *lune*: “luna”.

Esta nostalgia de la esfera que nos hace, con un Von Uexküll, arrastrar en la biología misma esta metáfora del *Welt, innen y um*, he ahí lo que constituiría el organismo.³⁰

¿Acaso es completamente satisfactorio pensar que, en el organismo, para definirlo, tengamos que satisfacernos con la correspondencia, con la coaptación de ese *innen* y de ese *um*? Sin duda, hay ahí una visión profunda, pues ahí está, en efecto, precisamente el problema, y ya solamente en el nivel en que estamos, que no es el del biólogo sino el del analista del sujeto.

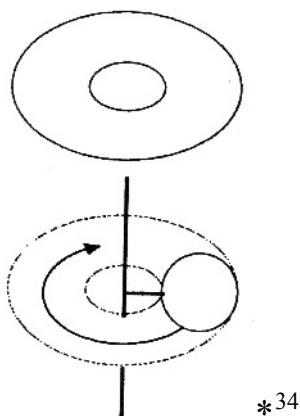
¿Qué tiene que hacer el *Welt* ahí adentro? Es lo que yo pregunto. En todos los casos, puesto que pasando por aquí es preciso que nos absolvamos de no sé qué homenaje a los biólogos, yo preguntaré ¿por qué, si es cierto que haya que considerar aquí a la imagen esférica como radical, que nos preguntemos entonces por qué esta blástula no la termina hasta que se gastrula, y por qué habiéndose gastrulado, no se contenta más que cuando haya redoblado su orificio estomático con otro, a saber, con un agujero del culo?³¹ ¿Y por qué también, en cierto estadio del sistema nervioso, éste se presenta como una trompeta abierta por los dos extremos al exterior? Sin duda, eso se cierra, incluso está muy bien cerrado, pero esto, van a verlo, no es de ningún modo para desalentarnos, pues abandonaré desde ahora este camino llamado de la *Naturwissenschaft*: no es eso lo que me interesa ahora, y estoy bien decidido a llevar la cuestión a otra parte, incluso si debo para eso parecerles, es el caso decirlo, ¡poner a prueba mi sinrazón!³² Pues es del toro que voy a hablarles hoy.

³⁰ Nota de ROU: “T. von Uexküll, *Les sens de la vie (réflexion sur les tâches de la biologie)*, Godesberg, 1947; cf. también *L’unité de notre image de la réalité et les limites de chaque science*, Berne, 1951; y *L’homme et la nature*, Berne, 1953. — T. von Uexküll fue el acuñador del término *Umwelt*.

³¹ La versión ROU remite aquí a un Anexo II, con un repaso de la embriología a la que alude Lacan.

³² ROU: *me mettre... dans mon tort!*: posible equívoco con *tore* (toro) o error de la transcripción. AFI: *me mettre... dans mon tore* (ponerme... en mi toro).

A partir de hoy, ustedes lo ven, abro deliberadamente “la era de los presentimientos”. *Durante*³³ cierto tiempo, quisiera encarar las cosas bajo el doble aspecto del a tuertas {à tort} y a derechas, y muchas otras todavía que les son ofrecidas. Tratemos ahora de aclarar lo que voy a decirles.



Un toro, pienso que ustedes saben lo que es. Voy a hacer de él una figura grosera: es algo con lo cual uno juega cuando es de caucho. Es cómodo, se deforma, un toro, es redondo, es pleno. Para el geómetra, es una figura de revolución engendrada por la revolución de una circunferencia alrededor de un eje situado en su plano. Eso da vueltas, la circunferencia, al final ustedes están rodeados por el toro. Creo incluso que eso fue llamado el *hula-hula*.

Lo que quisiera subrayar es que aquí, este toro, yo hablo de él en el sentido geométrico estricto del término, es decir que según la definición geométrica, es una superficie de revolución... es la superficie de revolución de este círculo alrededor de un eje, y lo que es engendrado, es una superficie cerrada.

Esto es importante, porque se reúne con algo que les he anunciado, en una conferencia fuera de programa por relación a lo que les

³³ *Dentro*

³⁴ Las figuras y esquemas que reproduzco en el cuerpo del texto provienen de **ROU**. Algunas de las figuras aportadas por **AFI**, por su mayor claridad en ocasiones, se reproducen al final de esta clase indicándose las correspondencias.

digo aquí, pero a la cual me he referido después,³⁵ a saber sobre el acento que entiendo poner sobre la superficie en la función del sujeto.

En nuestro tiempo, está de moda considerar montones de espacios, de muchísimas dimensiones. Debo decirles que, desde el punto de vista de la reflexión matemática, esto requiere que no se crea en ello sin reservas.

Los filósofos, los buenos, los que arrastran tras de sí un buen olor de tiza como el señor Alain,³⁶ les dirán que ya la tercera dimensión, ¡y bien!, es completamente claro que, desde el punto de vista, que adelanté hace un momento, de lo real, es completamente sospechoso. En todo caso, para el sujeto, dos son suficientes, créanme.

Esto explica mis reservas sobre el término *psicología de las profundidades*, y no nos impedirá dar un sentido a este término.

En todo caso, para el sujeto tal como voy a definírselos, díganse que ese ser infinitamente plano...

que hacía, pienso, la alegría de vuestras clases de matemáticas cuando estaban en filosofía: “el sujeto infinitamente plano...”, decía el profesor. Como la clase era quilomera, y como yo mismo lo era, uno no escuchaba nada.³⁷

... es aquí, y bien, es aquí que vamos a avanzar: en el sujeto infinitamente plano, tal como podemos concebirlo si queremos dar su verdadero valor al hecho de la identificación tal como Freud nos lo

³⁵ Jacques LACAN, «De lo que yo enseñé», conferencia pronunciada en la Evolución Psiquiátrica, el 23 de Enero de 1962. Resumen de fuente anónima y notas de Claude Conté. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. He incluido esta traducción como **Anexo 3** a mi Versión Crítica de la clase 8 de este Seminario.

³⁶ Alain (1868-1951), filósofo francés cuyo nombre era Émile-Auguste Chartier.

³⁷ Nota de ROU: “cf. H. Poincaré, *La science et l’hypothèse*, Flammarion, 1968, 2ª parte, cap. III, p. 65: «Imaginemos un mundo únicamente poblado por seres desprovistos de espesor; y supongamos que esos animales ‘infinitamente chatos’ estén todos en un mismo plano y no puedan salir de él»”.

promueve. Y esto tendrá todavía muchas ventajas, van a verlo, pues, en fin, si es expresamente a la superficie que aquí les ruego que se refieran, es por las propiedades topológicas que ella va a estar en condiciones de demostrarles.

Es una buena superficie, ustedes lo ven, puesto que ella preserve, diré: necesariamente... no podría ser la superficie que es si no tuviera un interior. En consecuencia, tranquilícense, no los sustraigo al volumen, ni a lo sólido, ni a ese complemento de espacio del que seguramente ustedes tienen necesidad para respirar. Simplemente, les pido que observen que si ustedes no se prohíben entrar en ese interior, si ustedes no consideran que mi modelo está hecho para servir solamente a nivel de las propiedades de la superficie, van a perder, si puedo decir, toda su sal, pues la ventaja de esta superficie se sostiene enteramente en lo que voy a mostrarles de su topología, de lo que ella aporta como original topológicamente por relación, por ejemplo, a la esfera, a la esfera o al plano. Y si ustedes se ponen a trenzar algunas cosas en el interior, por haber llevado algunas líneas de un lado al otro de esta superficie, quiero decir en tanto que ella tiene el aspecto de oponerse a sí misma, van a perder todas sus propiedades topológicas.

De esas propiedades topológicas ustedes van a tener el nervio, la pimienta y la sal. Consisten esencialmente en una palabra soporte que me permití introducir bajo forma de adivinanza en la conferencia de la que hablaba recién, y esta palabra, que no podía aparecerles en ese momento en su verdadero sentido, es el *lazo* {*lacs*}³⁸.

Ustedes ven que, a medida que avanzamos, yo reino sobre mis términos durante cierto tiempo... les he machacado las orejas con la *laguna* {*lacune*}, ahora *laguna* se reduce a *lazo* {*lacs*}.

El toro tiene esta ventaja considerable sobre una superficie sin embargo muy buena para saborear que se llama la esfera, o muy sim-

³⁸ En la transcripción resumida de esa conferencia encontramos esta frase: *si lac il y a, l'inconscient serait au fond*, que traduje como “si hay lago, el inconsciente estaría en el fondo”, dado que el contexto es la crítica de Lacan a la concepción del psicoanálisis como “psicología de las profundidades”. La adivinanza, presuntamente, estaría en el juego de palabras entre *lac*, “lago”, y *lacs*, “lazo”, pero quizá también: *lac...an*.

plemente el plano, de no ser de ningún modo *homogénea*³⁹ en cuanto a los lazos, cualesquiera que sean — *lacs* {lazo}, es *lakis* — que ustedes pueden trazar en su superficie.

Dicho de otro modo, ustedes pueden, sobre un toro como sobre cualquier otra superficie, trazar un pequeño redondel, y luego, como se dice, por arrugamiento progresivo ustedes lo reducen a nada, a un punto. Observen que, cualquiera que sea el lazo que ustedes sitúen así en un plano o en la superficie de una esfera, siempre será posible reducirlo a un punto...

Y si es cierto, como nos lo dice Kant, que haya una estética trascendental, yo creo en ello, simplemente, creo que la suya no es la buena, porque, justamente, es una estética trascendental de un espacio que, ante todo, no es uno, y, *secundo*, donde todo reposa sobre la posibilidad de la reducción de cualquier cosa que sea trazada en la superficie que caracteriza esta estética de manera de poder reducirse a un punto, de manera que la totalidad de la inclusión que define a un círculo pueda reducirse a la unidad desvaneciente de un punto cualquiera alrededor del cual se reúne; de un mundo cuya estética es tal que, pudiendo replegarse todo sobre todo, uno siempre cree que se puede tener el todo en el hueco de la mano, dicho de otro modo: que cualquier cosa que uno dibuje allí, uno está en condiciones de producir allí esta especie de colapso que, cuando se trate de *significante*⁴⁰, se llamará la *tautología*. Volviendo a entrar todo en todo, consecuentemente se plantea el problema: ¿cómo es posible que, con unas construcciones puramente analíticas, se pueda llegar a desarrollar un edificio que concorra tan bien con lo real como las matemáticas?

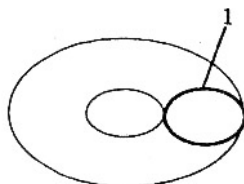
Yo propongo que se admita que — de una manera que, sin duda, comporta un encubrimiento, algo oculto que habrá que remitir, volver a encontrar *en todas partes*⁴¹ — se postule que hay una estructura topológica de la que va a tratarse de mostrar en qué ella es

³⁹ {*homogène*} / **Umwelt**

⁴⁰ *significancia*

⁴¹ *en todas partes donde está: es ahí que reside el resorte* / *donde* / *donde está*

necesariamente la del sujeto, la cual comporta que haya algunos de sus lazos que no puedan ser reducidos.



Este es todo el interés del modelo de mi toro, es que, como ustedes ven, nada más con mirarlo, hay sobre este toro un cierto número de círculos trazables: éste [1], en tanto que se cerraría en forma de bucle *{se bouclerait}*, lo llamaré, simplemente cuestión de denominación, *círculo lleno*.

Ninguna hipótesis sobre lo que es de su interior: es una simple etiqueta que creo, en fin, bien considerado, no más mala que otra. He sopesado ampliamente, hablando de eso con mi hijo: por qué no nombrarlo, podríamos llamar a eso el *círculo engendrante*, ¡pero Dios sabe a dónde nos llevaría eso!

Pero supongamos entonces que toda enunciación...

*de aquellas*⁴² que llamamos *sintéticas* — porque uno se asombra especialmente de esto: aunque se pueda enunciarlas *a priori*, ellas parecen, no se sabe dónde, no se sabe por qué, contener algo, y esto es lo que se llama *intuición*, *cuyo fundamento se busca en la estética trascendental.*⁴³

... supongamos por lo tanto que toda enunciación sintética...

hay cierto número de ellas en el principio del sujeto, y para constituirlo

⁴² *{de celles}* / *de los métodos *{des méthodes}** / *toda enunciación sintética*

⁴³ *y se busca su fundamento estético, trascendental.*

... y bien, se desenrolle *{se déroule}* según uno de estos círculos, llamado *círculo lleno*, y que es esto lo que nos figura mejor lo que, en el bucle de esta enunciación, **está ceñido por irreductible**⁴⁴.

No voy a limitarme a esta simple bromita, porque hubiera podido contentarme con tomar un cilindro infinito, y además porque si me quedara en eso, no llegaría muy lejos. Metáfora intuitiva, pongamos geométrica. Todos conocen la importancia que tiene toda la batalla entre matemáticos: ella no causa estragos más que alrededor de elementos de este tipo. Poincaré y otros mantienen que hay un elemento intuitivo irreductible, y toda la escuela de los axiomaticistas pretende que podemos formalizar enteramente a partir de axiomas, de definiciones y de elementos, todo el desarrollo de las matemáticas, es decir, arrancarla de toda intuición topológica. Por suerte, el señor Poincaré se percata muy bien de que, en la topología, es precisamente ahí que uno encuentra en ella el jugo del elemento intuitivo, y que no se puede resolverlo, y que incluso diré más: por fuera de la intuición no se puede hacer esta ciencia que se llama *topología*, no se puede comenzar a articularla, porque es una gran ciencia.

Hay enormes verdades primeras que están reunidas alrededor de esta construcción del toro, y voy a hacerles palpar algo: sobre una esfera o sobre un plano, ustedes saben que se puede dibujar cualquier mapa, por complicado que sea, que se llama *geográfico*, y que basta, para colorear sus dominios de una manera que permita no confundir ninguno con su vecino, con cuatro colores... Si ustedes encuentran una muy buena demostración de esta verdad verdaderamente primera, podrán aportársela a quien corresponda, porque se les dará un premio, ya que la demostración todavía no ha sido hallada hasta hoy.

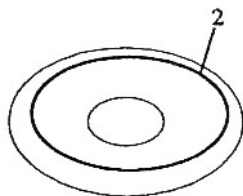
Sobre el toro — no es experimentalmente que ustedes lo verán, pero eso se demuestra — para resolver el mismo problema son necesarios siete colores. Dicho de otro modo, sobre el toro ustedes pueden, con la punta de un lápiz, definir hasta, pero ni uno más, siete dominios, estando definidos estos dominios, cada uno, como teniendo una frontera común con los otros. Esto equivale a decirles que, si tienen un poco de imaginación, para verlos de una manera completamente clara,

⁴⁴ *{est serré d'irréductible}* / **es serie irreductible {est série irréductible}**

dibujarán hexagonales a esos dominios. Es muy fácil mostrar que ustedes pueden, sobre el toro, dibujar siete hexágonos y ni uno más, teniendo cada uno una frontera común con todos los demás...

Esto, me excuso por ello, para dar un poco de consistencia a mi objeto.⁴⁵ No es una burbuja, no es un soplo, este toro, ven ustedes cómo podemos hablar de él: aunque enteramente, como se dice en la filosofía clásica, como **construcción del espíritu*, tiene toda la consistencia de un real^{*46}.

... Siete dominios. Para la mayor parte de ustedes: no es posible. Hasta que yo no se los haya demostrado, tienen el derecho de oponerme ese *no es posible*: *¿por qué no seis? ¿Por qué no ocho?*



Ahora continuemos. No es sólo ese bucle el que nos interesa como irreductible, hay otros que ustedes pueden dibujar sobre la superficie del toro y de los que el más pequeño es este que podemos denominar el más interno de esos círculos que llamaremos los *círculos vacíos* [2]. Estos dan la vuelta de este agujero. Podemos hacer con él muchas cosas. Lo que es cierto, es que aparentemente es esencial.

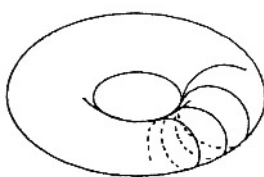
Ahora que está ahí, ustedes pueden desinflarlo, a vuestro toro, como a una tripa y meterlo en vuestro bolsillo, pues no está en la naturaleza de este toro que siempre sea bien redondo, bien igual. Lo que es importante, es esta estructura agujereada. Pueden volver a inflarlo

⁴⁵ Nota al margen de **ROU**: “Lacan traza en el pizarrón «trazos de relieve» sobre el toro”.

⁴⁶ *en tanto que pura construcción del espíritu, tiene toda la consistencia de lo real* / *pura [...] la existencia de lo real* / *[...] resistencia [...]*

cada vez que tengan necesidad, pero puede, como la pequeña jirafa del pequeño Hans, quien hacía un nudo con su cuello, retorcerse.⁴⁷

Hay algo que quiero mostrarles a ustedes inmediatamente. Si es cierto que la enunciación sintética, en tanto que se mantiene en el *uno* de la vuelta, en la repetición de este *uno*, ¿acaso no les parece que eso va a ser fácil de figurar? No tengo más que continuar lo que les había dibujado primero con trazo lleno, luego en puntillado: lo que va a producir una bobina. * *⁴⁸



Ahí tienen entonces la serie de las vueltas que hacen, en la repetición unaria, que lo que vuelve es lo que caracteriza al sujeto primario en su relación significante de automatismo de repetición.

¿Por qué no llevar el bobinado hasta el final, hasta que esta pequeña serpiente bobina se muerda la cola? No es una imagen a estudiar como analista que existe bajo la pluma del señor Jones.⁴⁹ ¿Qué sucede al final del circuito? Eso se cierra. Ahí encontramos, por otra parte, la posibilidad de conciliar lo que hay de supuesto, de implicado y de *eterno*⁵⁰ retorno, en el sentido de la *Naturwissenschaft*, con lo

⁴⁷ Lacan se había referido a la “jirafa arrugada” de Juanito en la clase 4 de este Seminario, el 20 de Diciembre de 1961, no sólo para indicar en ese episodio “la dimensión de lo simbólico en acto”, sino también para introducir la problemática del nombre propio.

⁴⁸ Aquí, la transcripción **ROU**, ella misma una versión crítica, relegó a uno de sus márgenes lo proveniente de uno de sus textos-fuente: *desde hace quince días, ¡es loco lo que mis analizados sueñan de tuercas y bobinas! ¡Tienen un bendito deseo de que yo esté en mi “toro”! Hay que creer que ese toro sale finalmente. Pues ellos terminan, sin que yo les haya hablado de él, por sacármelo, a mi toro*

⁴⁹ Jacques LACAN, «En memoria de Ernest Jones: sobre su teoría del simbolismo», en *Escritos 2*.

que yo subrayo en lo que concierne a la función necesariamente unaria *de la vuelta*⁵¹.

Eso no les aparece aquí, tal como se los represento, sino ya ahí al comienzo, y en tanto que el sujeto recorre la sucesión de las vueltas de su demanda, él necesariamente se ha engañado en *uno* en su cuenta, y aquí vemos reaparecer el (-1) inconsciente en su función constitutiva. Esto por la simple razón de que la vuelta que él no puede contar, es la que ha dado al dar la vuelta del toro, y voy a ilustrárselos de una manera importante, por lo que es de una naturaleza que servirá para introducirlos a la función que vamos a dar a los dos tipos de lazos irreductibles: los que son círculos llenos y los que son círculos vacíos, de los que ustedes adivinan que el segundo debe tener alguna relación con la función del deseo. Pues, por relación a estas vueltas que se suceden, sucesión de los círculos llenos, ustedes deben percatarse de que los círculos vacíos, que de alguna manera están tomados en los anillos de esos bucles y que están uniendo entre sí todos los círculos de la demanda, debe precisamente haber algo que tiene relación con el **a minúscula*, objeto*⁵² de la metonimia, en tanto que es este objeto. No he dicho que es el deseo el que está simbolizado por estos círculos, sino el objeto como tal que *se propone al deseo*⁵³.

Esto para mostrarles la dirección en la cual avanzaremos a continuación. No es más que un muy pequeño comienzo.

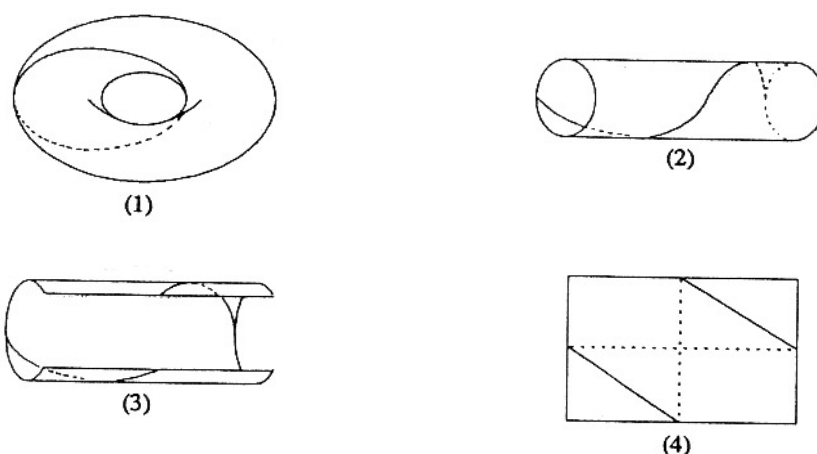
El punto sobre el cual quiero concluir, para que sientan bien que no hay artificio en esta especie de vuelta salteada que parezco hacerles pasar como por medio de un escamoteo, quiero mostrárselos antes de abandonarlos. Quiero mostrárselos a propósito de una sola vuelta sobre el círculo lleno. Podré mostrárselos haciendo un dibujo de esto en el pizarrón.

⁵⁰ {*d'éternel*} / *último {*de dernier*}*

⁵¹ {*du tour*} / *del Todo {*du Tout*}*

⁵² *todos los círculos de la D deben precisamente tener alguna relación con el *a*, objeto de la metonimia* / *objeto de la metonimia *a minúscula* {*petit a*}* / *pequeño objeto {*petit objet*}*

⁵³ *se opone al deseo*



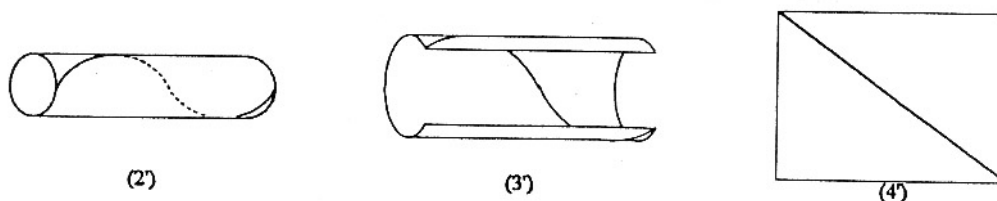
Puedo trazar un círculo que sea de esta manera, listo para dar la vuelta de lo lleno del toro. Va a pasearse por el exterior del agujero central, luego vuelve del otro lado {1}.

Una mejor manera de hacérselos sentir: toman el toro y un par de tijeras, lo cortan según uno de los círculos llenos: ahí lo tienen desplegado como una morcilla abierta en los dos extremos {2}. Vuelven a agarrar las tijeras y cortan a lo largo {3}: puede abrirse completamente y desplegarse. Es una superficie que es equivalente a la del toro, basta para eso que la definamos así: que cada uno de los puntos de sus bordes opuestos tenga una equivalencia que implique la continuidad con *uno de los puntos*⁵⁴ del borde opuesto.

Lo que acabo de dibujarles sobre el toro desplegado se proyecta así {4}.⁵⁵

⁵⁴ *el punto*

⁵⁵ O así {4'}, que es estrictamente equivalente si abrimos el cilindro por el lado opuesto {3'}:



Ahí tienen cómo algo que no es nada más que un solo lazo va a presentarse sobre el toro convenientemente cortado por esos dos cortes de tijera... Y este trazo oblicuo define lo que podemos llamar un *tercer tipo de círculo*, pero que es justamente el círculo que nos interesa, que concierne a esta suerte de propiedad posible que trato de articular como estructural del sujeto: que aunque no haya dado más que una sola vuelta, sin embargo ha dado verdaderamente dos, a saber, la vuelta del círculo lleno del toro, y al mismo tiempo la vuelta de un círculo vacío, y que como tal, *esa vuelta que falta en la cuenta, es justamente la que el sujeto incluye en las necesidades de su propia superficie de ser infinitamente plano, la que la subjetividad no podría captar, sino por un rodeo. Este rodeo, es el rodeo del Otro.*⁵⁶

Esto es para mostrarles cómo podemos imaginarlo de una manera particularmente ejemplar gracias a este artificio topológico — al cual, no duden de ello, yo acuerdo un peso un poco mayor que el de solamente un artificio — del mismo modo, y por la misma razón, pues es lo mismo, que, respondiendo a una pregunta que me formularon a propósito de la raíz $\sqrt{-1}$ tal como la introduje en la función del sujeto:

— *¿Es que al articular la cosa así, me preguntaron, usted entiende manifestar otra cosa que una pura y simple simbolización reemplazable por cualquier otra, o algo que se sostiene más radicalmente en la esencia misma del sujeto?*

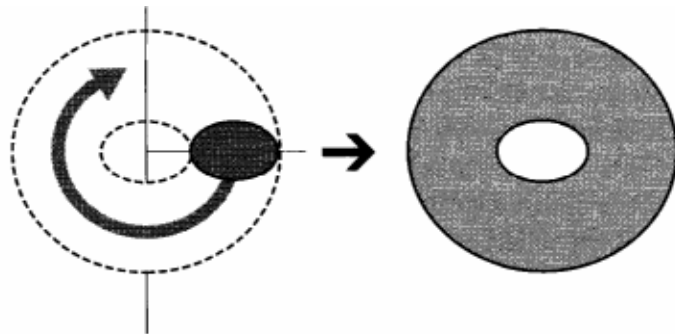
— *Sí, dije, es en ese sentido que hay que entender lo que he desarrollado ante ustedes... y es lo que me propongo continuar desarrollando con la forma del toro.*

⁵⁶ *esta vuelta que falta en la cuenta es la que el S incluido en las necesidades de su propia superficie —ser infinitamente plano en su superficie— no podría captar sino por 1 rodeo, el rodeo del α^* / *el sujeto no podría captar eso sin un rodeo [...]*/ *esa vuelta que falta en la cuenta: justamente la que el sujeto incluye en su propia superficie, la que el sujeto no podría captar más que por medio de un rodeo [...]*/ *esa vuelta que falta en la cuenta es justamente la que el sujeto incluye en las necesidades de su propia superficie de ser infinitamente plano que la subjetividad no podría captar, sino por un rodeo: es el rodeo del Otro*

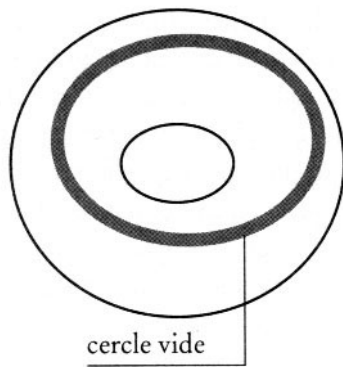
**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

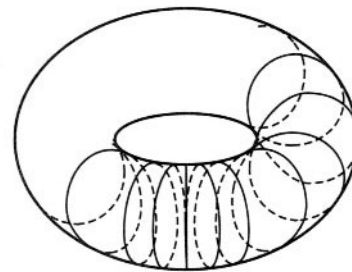
LAS FIGURAS APORTADAS POR AFI



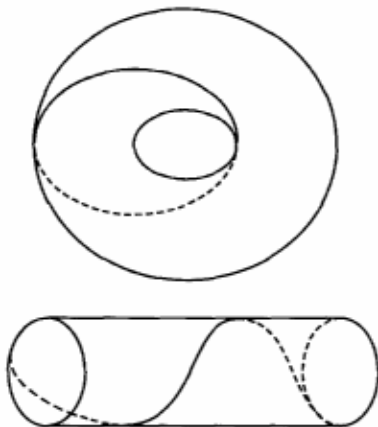
*57



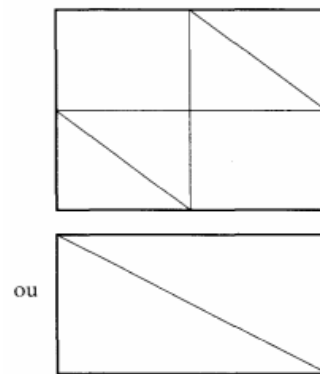
*58



*59



*60



*61

⁵⁷ Corresponds to the fig. of the p. 16.

⁵⁸ Corresponds to the fig. of the p. 22.

⁵⁹ Corresponds to the fig. of the p. 23.

⁶⁰ Corresponds to the figs. 1 and 2 of the p. 25.

⁶¹ Corresponds to the fig. 4 of the p. 25 and to the fig. 4' of the p. 26, note 55.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 12ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>